

# ¿Por qué me hice sacerdote?

## Padre Eusebio Gómez Navarro



Sacerdote carmelita, nació en Blascomillán, Ávila, España. Hizo la carrera de Música en el Conservatorio de Madrid y es licenciado en Espiritualidad por el Teresianum de Roma.

¿Cómo nace la semilla que lo impulsa a seguir la vocación sacerdotal?

*El P.A. Duval Cuenta cómo nació su vocación. Fue de una forma muy sencilla. Dice que una tarde, a su regreso a casa, vio a un sacerdote, tumbado echando sangre por la boca. Se acercó sin miedo y ¿sabéis lo que le dijo?: “Voy a morir y estaba pidiendo a nuestro Señor una persona que me sustituyera ¿Quieres ser tú?” Murió el sacerdote y él lo reemplazó. Así nació la vocación de este hombre.*

*Jesús sigue invitando al sacerdocio y a la vida religiosa. Normalmente se sirve de intermediarios, de alguien que dice “voy a morir y estaba pidiendo a nuestro Señor una persona que me sustituya. ¿Quieres ser tú?” La vocación al sacerdocio puede nacer en cualquier lugar; pero normalmente es en la familia donde salta la primera chispa, y prende con el apoyo de los padres. Son los padres los que abren los ojos de los hijos para que éstos puedan ver las mieses granadas necesitadas de nuevos braceros.*

*En mi caso, como en tantos otros de la España de los sesenta, la semilla inicial estaba en la familia. Por aquel entonces teníamos familias cristianas donde se deseaba, con orgullo, el tener algún hijo sacerdote o una hija religiosa; esto era una gran gracia que se le pedía al Señor. Y así tuve la suerte de crecer en ese ambiente donde se motivaba y cuidaba cualquier brote de mi vocación. Pero la vocación es un llamamiento constante, el Señor sigue llamando cada día a ponerse en camino en disponibilidad y en un despojamiento de seguridades para aceptar la voluntad de Dios. En realidad no puedo contestar con razones claras y convincentes el por qué me hice sacerdote, mi historia, como la de tantos seres humanos, es pura gracia de Dios, es una historia de amor que se va forjando durante toda la vida y que sin darse cuenta, la primera semilla recibida va creciendo y haciéndose un árbol grande. El haber nacido, por otra parte, en la Provincia de Ávila, tierra de los carmelitas santa Teresa y san Juan de la Cruz, me ayudó a decidirme a ser carmelita. Me hice sacerdote y carmelita, persiguiendo grandes ideales, asimilados desde la infancia. He servido a la Iglesia queriendo mantener aquellos ideales. Pero hoy puedo decir algo que entonces no sabía y ahora sí sé: que estoy enamorado de Dios, y que aquellos ideales de fe y esperanza en su Amor, no han sido fallidos, se han hecho pura y dura realidad en todos y cada uno de mis días y mis noches...*

¿Cuáles han sido los retos más significativos que ha vivido como sacerdote?

*Vivir plenamente es ya de por sí un reto. Ha sido un gran reto para mí el estar tantos años fuera de España en ambientes donde tenía mucho trabajo por realizar.*

*Así lo fue, especialmente, los 10 años que estuve en La Torre y Llanada, dos parroquias rurales de la Diócesis de La Vega en Rep. Dominicana. Durante la mañana atendía al colegio y por la tarde iba a los distintos pueblos que estaban bajo nuestro servicio. Un gran reto fue en estos años el trabajar en la coordinación del trabajo de Pastoral Juvenil de la misma diócesis.*

*En Miami estuve 16 años. Aquí el trabajo fue distinto. Durante todo este tiempo, fui el Director del Centro de Espiritualidad de la Archidiócesis de Miami. Esto me dio la oportunidad de trabajar dando charlas, retiros, clases, acompañamiento espiritual, tanto dentro del Centro como en las parroquias. Fue una gracia, también, el poder hablar en Radio Paz, la radio de la Archidiócesis, y poder escribir en los periódicos La Voz Católica como en el Diario las Américas, editar la mayoría de los libros. Como músico pude grabar 7 Cds de música religiosa.*

Cuando escribe ¿qué temáticas son las más presentes e inspiradoras y por qué?

*Un día, hace años, decidí escribir, más por obligación que por devoción. Desde entonces he intentado hacerlo de temas que pudieran interesar a la gente, de temas de carne y hueso que les pudiera servir para la vida. He tratado de meditar sobre la vida y en la vida. La vida, pienso yo, tendría que ser asignatura obligatoria en todos los hogares y universidades para que el niño y el joven aprendieran a vivir, a valorarla, a defenderla, a darla, a disfrutarla...*

*Los temas de mis 15 libros son variados; giran, en general, en torno a la relación con Dios, con los demás y con uno mismo. Diría que predominan los relacionados con la vida: fe, esperanza, amor, perdón, oración, acompañamiento*

*espiritual, sufrimiento... Todos ellos los enfoco desde Dios y desde nuestra realidad; diríamos que tienen un fuerte sabor a tierra y a cielo.*

*En todos ellos temas, echo mano, con frecuencia, de parábolas, anécdotas, cuentos... ya estos género literarios, han sido un recurso muy usado por los maestros para aclarar las verdades más encumbradas, para hacer fácil lo difícil, para transmitir enseñanzas, para abrir un diálogo y la imaginación del oyente. Pienso que todos mis relatos y reflexiones quieren dar al lector luz, optimismo, esperanza, vida, nuevas alas para superar la monotonía y las dificultades de cada día.*

¿Cómo describe su vida sacerdotal?

*Jesús llamó a los discípulos con amor, con autoridad...Y dejando todo lo siguieron (Mt 4, 21-22). Los discípulos, que eran gente sencilla y del pueblo, respondieron generosamente a esta llamada y lo hicieron porque descubrieron en Jesús un tesoro.*

*Jesús sigue llamando a todos, sin diferencia de color, cultura... Los sacerdotes no nacen, se hacen y son tomados del mundo, del mismo barro donde nacen los santos y bandidos, los héroes y mediocres, del mismo lugar donde nace la flor y el espinoso. Es el sople del Espíritu el que empuja a enamorarse de Dios y del reino, a fiarse de Él, a amar sin fronteras ni límites. Dios sigue necesitando de personas débiles para poder seguir bendiciendo, salvando, alentando y consolando a los que quieren llegar a la casa del Padre.*

*Yo soy uno más, hecho del mismo barro de los otros. Siempre he sido muy agradecido con el Señor por haberme llamado a trabajar en su Reino. Y lo hago en el quehacer de cada día, procurando ser canal de gracia, siguiendo a Jesús,*

*con sus mismos sentimientos de bondad y compasión, bendiciendo siempre. Con frecuencia recuerdo, y trato de hacer mío, el programa de Lacordaire, el vivir en medio del mundo sin ambicionar sus placeres, ser miembros de cada familia sin pertenecer a ninguna; compartir todos los secretos; perdonar todas las ofensas; ir del ser humano a Dios y ofrecerle sus oraciones, regresar de Dios al ser humano para traer perdón y esperanza. Tener un corazón de fuego para la caridad, y un corazón de bronce, para la castidad; enseñar y perdonar, consolar y bendecir siempre. Me gusta consagrar, perdonar, bendecir, compartir los sacramentos y momentos de alegría y dolor con los seres humanos.*

¿En qué momento de su vida como sacerdote ha sentido declinar en su vocación y por qué si ha existido tal momento?

*Indudablemente la vida tiene altos y bajos y los sacerdotes estamos hechos del mismo lodo que todos los seres humanos. Pero dicho esto, quiero que quede claro que, a pesar de los altos y bajos de la vida, declinar, lo que se dice declinar la vida sacerdotal, nunca lo he sentido. Lo que sí ha podido suceder es que haya cambiado de rumbo y de proyectos. Y además se me han roto muchos esquemas, pero a estas alturas pienso que estos hechos me han enriquecido y en la medida en que los he ido encajando me han hecho más humano, más comprensivo y más maleable en las manos de Dios.*

*Me he sentido salpicado por el dolor de los otros. Y últimamente por la propia enfermedad. Verme limitado para el trabajo ha sido duro para mí de asimilar y aceptar. Pese a todo, siempre he sentido cerca las manos de Dios, y en ellas me sigo abandonando cada día, seguro de*

*estar en el mejor lugar... Confío en Dios y sé que Él también confía en mí; cuento con Él y Él cuenta conmigo; sin Él nada soy, pero Él también necesita de mis manos y todo mi ser para seguir perdonando, bendiciendo y amando. Mi vida sigue teniendo horizontes anchos, llenos de luz y de amor, ya que sigo a Jesús por el camino que fue Él, abierto a Dios y a los seres humanos.*

Por: *María Velázquez Dorantes / [mvdorantes@yahoo.com.mx](mailto:mvdorantes@yahoo.com.mx)*